

Encuesta Nacional UDP

UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES
Facultad de Ciencias Sociales e Historia

3ª 2007

VERSIÓN



Tercera Encuesta Nacional
de Opinión Pública

Radiografía social, política
y económica de Chile

Índice

- 3 Introducción
MANUEL VICUÑA
- 5 Percepción ciudadana sobre la representatividad de la democracia chilena: El rol del lobby en la erosión de la legitimidad del régimen político
JAVIER COUSO
- 13 Oferta informativa en televisión abierta: Las audiencias preferenciales de los cuatro canales
LUIS ARGANDOÑA
MATÍAS CHAPARRO
- 25 Aprobación al gobierno y a Michelle Bachelet: ¿Dónde está la diferencia?
MAURICIO MORALES
PATRICIO NAVIA
- 37 Desafección política: ¿Qué tan distintos son los “ninguno” del resto de la población?
MAURICIO MORALES
PATRICIO NAVIA
ANTONIO POVEDA
- 53 La educación en la percepción de la gente
JOSE JOAQUÍN BRUNNER
- 63 Movilidad educacional y valoraciones individuales en Chile a principios del siglo XXI
MODESTO GAYO
- 75 Sistema de pensiones: Paradojas, desconfianza y preocupaciones
ROSSANA CASTIGLIONI
- 85 Las mujeres y el mundo del trabajo
CLAUDIO BARRIENTOS
HILLARY HINER
MARÍA JOSÉ AZÓCAR
- 99 Opinión pública y medio ambiente: Dilemas entre crecimiento y regulación
ANDREA CERDA
BÁRBARA CRETTIER
- 113 Estados de ánimo: La satisfacción con la vida y los temores a futuro de los chilenos
PAULA BARROS
- 129 Ficha técnica

Libre acceso en www.icso.cl

Aprobación al gobierno y a Michelle Bachelet: ¿Dónde está la diferencia?

MAURICIO MORALES
INVESTIGADOR ADJUNTO ICSO

PATRICIO NAVIA
INVESTIGADOR ICSO, ESCUELA DE CIENCIA POLÍTICA UDP

A partir de los resultados de la Tercera Encuesta Nacional de Opinión Pública UDP, analizamos tanto la evaluación del desempeño del gobierno como el nivel de aprobación de la gestión de la presidenta Bachelet. La diferencia de más de 9 puntos a favor de la presidenta repite lo observado en la encuesta UDP de 2006. ¿Qué explica la amplia diferencia entre la aprobación al gobierno y a la presidenta?, ¿en qué medida influyen variables de largo y corto plazo para ambas evaluaciones? En la primera parte damos cuenta de las principales líneas teóricas en el análisis de la aprobación al gobierno; en la segunda sección mostramos la contrastación empírica. Finalmente, presentamos algunas conclusiones tentativas.

¿Qué explica la aprobación a los gobiernos?

Para estudiar adecuadamente la aprobación a los gobiernos en América Latina, y particularmente en Chile, es necesario primero tener presente el contexto institucional de sistemas presidenciales en los que se desenvuelven los gobiernos. La literatura da cuenta de un extenso debate sobre los vicios y bondades de los sistemas presidenciales respecto a los parlamentarios (LINZ, 1994; LINZ Y VALENZUELA, 1997; MAINWARING Y SHUGART, 1997; JONES, 1997). Los trabajos de Linz (1990, 1994) destacan la “doble legitimidad” que existe en los presidencialismos, donde la figura del presidente y la del Congreso emanan de la voluntad popular. Este diseño institucional, además, podría explicar los quiebres de la democracia a partir de la parálisis decisoria que se produce entre ambos cuerpos políticos cuando son dominados por partidos o coaliciones antagónicas y polarizadas. Mainwaring (1993) subraya la difícil combinación entre presidencialismo y multipartidismo. Este tipo de regímenes tiene escasas posibilidades de sobrevivencia cuando debe coexistir con la fragmentación partidaria. Sin embargo, y como lo constata Chasqueti (2001), la formación de coaliciones sólidas

y durables hace que esta difícil combinación se transforme en un diseño institucional viable debido al incremento de los contingentes legislativos. Cuando el número de actores en el Congreso es más reducido y hay mecanismos institucionales que incentivan la cooperación, la posibilidad de sobrevivencia de los sistemas presidenciales aumenta.

Este debate estrictamente institucional se ha visto complementado por visiones sobre el tipo de democracia representativa que caracteriza a los sistemas presidencialistas. O'Donnell (1994) ha definido la democracia representativa presidencialista como “democracia delegativa”. Los electores confían a una persona, el presidente, un mandato tal que éste puede ejercer autoridad con mínimos pesos y contrapesos. Así, las bondades del presidencialismo (con su mayor eficacia dada la concentración de poderes) serían llevadas al extremo en contextos de baja calidad democrática en la región, donde las instituciones carecen de mecanismos de rendición de cuentas, *accountability*. El *accountability* horizontal (pesos y contrapesos institucionales) y el vertical (control de los representantes por sus representados) tienden a ser débiles o estar abiertamente ausentes en las democracias contemporáneas de América Latina. Al menos varios casos emblemáticos en la década de los 90, como Fujimori en Perú (COTLER, 1995; TANAKA, 2005), Menem en Argentina y Bucaram en Ecuador (LANZARO, 2001), así lo demuestran. Otros casos más recientes, como el de Chávez en Venezuela, Correa en Ecuador o Morales en Bolivia, subrayan la persistencia de este fenómeno. Enfrentados a una oposición mayoritaria en el Congreso, los presidentes podrían optar por buscar concentrar poder en sus propias manos y alterar la representación de las fuerzas en el Congreso. Las tentaciones del populismo y la concentración de poder en manos del ejecutivo, o la profundización de un gobierno dividido y una sociedad polarizada, parecen ser los extremos inevitables del diseño institucional típico de la región. Estos errores de diseño institucional serían suficientes para explicar las “presidencias fallidas” y las inestabilidades de la democracia.

¿Qué lugar ocupa, en este contexto, la aprobación presidencial? Altman (2001: 17) sugiere que la popularidad presidencial contribuye a la formación de coaliciones, particularmente en sistemas de partidos con bajos índices de institucionalización. De esta forma, saludables niveles de aprobación presidencial bien pueden coadyuvar a la gobernabilidad democrática. Aunque también pudiera ser que los presidentes que gozan de altos niveles de aprobación cedan a la tentación de concentrar poder en sus propias manos. Ya que

Chile cuenta con uno de los sistemas de partidos con mayor grado de institucionalización en América Latina (MAINWARING Y SCULLY, 1995), resulta difícil que los presidentes con altos niveles de aprobación logren debilitar el existente sistema de partidos. Por eso mismo, la aprobación presidencial pareciera tener los efectos positivos que contribuyen a consolidar la posición de los presidentes como articuladores de coaliciones mayoritarias en Chile, sin que se corra el riesgo de tentaciones populistas que los lleven a concentrar poder y debilitar los pesos y contrapesos existentes en el sistema. En especial cuando se analiza la intención de voto para las siguientes elecciones sobre la base de lo que Nannestad y Paldman (1994) denominaron “función voto-popularidad”, los niveles de aprobación presidencial explican el interés de los partidos miembros de una coalición por demostrar lealtad hacia presidentes con altos niveles de aprobación y evidenciar menos cercanía con presidentes cuyos niveles de aprobación son más bien bajos.

En el plano metodológico, analizamos los principales determinantes de la aprobación presidencial. La literatura ha hecho hincapié en las variables de corto plazo, referidas específicamente a cuestiones de orden económico (como percepción sobre el crecimiento o la inflación). Acá surge una distinción central, que se refiere a las versiones ego y sociotrópicas de los encuestados. Es decir, sus valoraciones sobre el rumbo de la economía a nivel país y personal. Esto tendría un significativo impacto en los niveles de aprobación a los gobiernos, dando cuenta además de la relación existente entre resultados electorales y desempeño económico (LEWIS-BECK Y STEGMIER, 2000). Este tipo de variables explica muy consistentemente las variaciones en los niveles de aprobación presidencial (ANDERSON, 1995; LEWIS-BECK Y PALDMAN, 2000; DUCH, 2001), a lo que se suma su impacto sobre la conducta electoral de los votantes (LEWIS-BECK, 1986; RADCLIFF, 1988; PRZEWORSKI, 1991, 1996; MARKUS, 1992; MISHLER Y ROSE, 1994; POPKIN, 1994; ECHEGARAY, 1996; HELLWIG, 2001; RUDOLPH Y GRANT, 2002). Finalmente, añadimos otra distinción relevante, que se refiere a la forma retrospectiva y prospectiva del “voto económico”. Esto es, cómo los ciudadanos evalúan su situación económica personal y del país con respecto al pasado, y cómo la proyectan de aquí a un año más (FIORINA, 1978, 1981; KIEWIET, 1983; LEWIS-BECK, 1988; PACEK Y RADCLIFF, 1995; NORPOTH, 1996; SUZUKI Y CHAPPEL, 1996; HOLBROOK Y GARAND, 1996). Así, la aprobación presidencial bien puede ser considerada como dependiente de este conjunto de variables, e independiente de la intención de voto de los electores.

Análisis de datos: Aprobación al gobierno versus aprobación a la presidenta

Con el afán de distinguir entre el desempeño del equipo político en su conjunto y el de la mandataria de manera independiente, la Encuesta Nacional de Opinión Pública UDP pregunta separadamente sobre la aprobación al gobierno y a la presidenta. Así, contamos con dos niveles de aprobación. Como muestra el gráfico 1, ambos han disminuido significativamente respecto a 2006, deprimiéndose con mayor vigor la aprobación al gobierno. La aprobación a la presidenta ha sido significativamente mayor a la del gobierno. En 2007, tal diferencia alcanzó 9,2%. Un sinnúmero de explicaciones pueden dar cuenta de esta diferencia; la más común es el deficitario sistema de transportes metropolitano, Transantiago. Otras versiones acusan la falta de liderazgo de la presidenta. Las más incisivas sugieren un decaimiento general de la coalición de gobierno. Acá ofrecemos algunas explicaciones que efectúan un análisis con variables de largo y corto plazo, a fin de medir el impacto de cada una de ellas sobre ambos niveles de aprobación.

Evaluamos la hipótesis sobre el impacto del Transantiago en los niveles de aprobación según la zona geográfica de los encuestados. La aprobación al gobierno es 3 puntos porcentuales inferior en Santiago que en regiones. Esa cifra se incrementa a 7 al evaluar a la presidenta Bachelet. Se puede inferir que los problemas en el sistema de transporte discriminan más nítidamente los apoyos a la presidenta que al gobierno.

Para clarificar de mejor forma este punto, hemos filtrado los casos donde se produce una “opinión cruzada”. Es decir, personas que aprueban a la presidenta, pero no a su gobierno. El total de casos asciende a 123. Esa cantidad es ostensiblemente superior al número de encuestados que aprueban al gobierno pero no a la presidenta (15 personas). Para efectuar el análisis comparamos la opinión cruzada que aprueba a la presidenta y no al gobierno, respecto al resto de las opiniones.

En regiones, un porcentaje mayor tiene este tipo de opinión cruzada (60,9%) respecto a Santiago (47%). Esto es especialmente relevante, ya que en el resto de las variables, incluyendo las opiniones sobre el estado de la economía actual y personal, la escala política, el nivel socioeconómico, sexo y edad, las diferencias entre Santiago y el resto del país son mínimas.

Otra variable que discrimina entre este tipo de opinión cruzada y el resto corresponde a la adhesión por coalición. El 31,2% de quienes tienen opinión cruzada se identifica con la Concertación. Esa cantidad cae a 20,1% en el resto de los encuestados. Así, y muy preliminarmente, tenemos dos alternativas para explicar por qué la aprobación presidencial es significativamente superior a la aprobación al gobierno. Es decir, según hábitat del encuestado (Santiago o regiones) y adhesión por coalición.

Otra forma de responder a la pregunta inicial respecto a las variables que explican la aprobación al gobierno y a la presidenta, consiste en hallar los determinantes o factores explicativos de acuerdo a variables de largo y corto plazo. Siguiendo los principales postulados del modelo sociológico (LAZARFELD ET AL, 1944; CREWE, 1995) y de Michigan (CAMPBELL ET AL, 1960; JENINGS ET AL, 1968; VENTURA, 2001), clasificamos como variables de largo plazo sexo, edad, nivel socioeconómico, religión y escala política. En el corto plazo, y siguiendo más de cerca los planteamientos del modelo de la elección racional (ENELOW Y HINICH, 1984; FIORINA, 1991; POPKIN, 1995), consideramos las evaluaciones sociotrópicas y egotrópicas sobre el estado de la economía. Esto, a fin de conocer de qué manera los niveles de aprobación a la presidenta y al gobierno se ven afectados por el optimismo y pesimismo de los encuestados.

La tabla 1 muestra los resultados de los modelos de regresión logística considerando, en primer lugar, como variable dependiente a la aprobación al gobierno y, en segundo término, la aprobación presidencial. Es decir, buscamos conocer los factores que mejor dan cuenta de las variaciones de cada una de nuestras variables. A partir de los resultados, notamos importantes diferencias entre los determinantes de apoyo hacia el gobierno y la presidenta. En el caso del gobierno, el rechazo parece ser transversal a todas las variables ingresadas, exceptuando la escala política. Como era de esperarse, en la medida en que se avanza de izquierda a derecha, las probabilidades relativas de apoyo al gobierno descienden. Es decir, es más probable que encuestados de izquierda o de centro aprueben al gobierno a que lo haga uno que no se identifica con ningún punto de la escala. Del mismo modo, es menos probable que un encuestado de derecha apruebe al gobierno respecto a otro que no adscribe a ninguna casilla de la escala política.

En el caso de la aprobación presidencial, en cambio, los determinantes son más claros. En primer lugar, destaca el sexo de los encuestados al menos en el modelo 3, donde

la probabilidad relativa de que una mujer respalde a la presidenta es mayor que la de los hombres, manteniendo constante el resto de las variables. Esto nos permite argumentar respecto a la vigencia de la solidaridad de género de la que Bachelet ya se benefició en la primera vuelta de las pasadas elecciones, al tener un mejor rendimiento en las mesas de mujeres respecto a las de hombres. Sin embargo, esta apreciación tiene ciertas limitantes. En los modelos, la variable sexo interactúa muy fuertemente con la escala política. Cuando se excluye la escala, sexo pierde significancia. Esto suena más consistente considerando los datos descriptivos, donde la aprobación a la presidenta es muy similar entre hombres y mujeres (ver GRÁFICO 2). En segundo término aparece edad, donde se advierten diferencias significativas entre la categoría de referencia o de comparación, que son los mayores de 61 años y los segmentos más jóvenes. En otras palabras, en la medida en que se avanza en la edad de los encuestados, mayores son las probabilidades de apoyo a la presidenta, cuestión que también se ve reflejada en el gráfico con datos descriptivos.

Lo más llamativo de ambos modelos corresponde al hábitat de los encuestados (Santiago o regiones). En el caso de la aprobación al gobierno, como hemos mencionado, el rechazo es generalizado; en el caso de la presidenta, existen diferencias estadísticamente significativas al considerar esta variable. Es menos probable que un encuestado que habita en Santiago apruebe la gestión de la presidenta respecto a otro de regiones, manteniendo constante el resto de las variables. Como hemos dicho, tal distinción nos sirve para discriminar el impacto del Transantiago. Los datos muestran que el apoyo a la presidenta se hace más sensible considerando la procedencia geográfica de los encuestados. Esto no significa, necesariamente, que el plan de transporte no afecte también al gobierno. Los datos sólo muestran que tal variable no discrimina la aprobación y desaprobación al gobierno, pero sí hacia la presidenta. Por tanto, si bien Bachelet bajó su apoyo en regiones, es más pronunciada la caída en Santiago. Esto no deja de ser importante toda vez que en la primera vuelta electoral Bachelet obtuvo una votación casi idéntica en Santiago (45,6%) y regiones (46%). La pérdida de apoyo a Bachelet y a su gobierno concertacionista en Santiago constituye una anomalía respecto a las estables preferencias electorales observadas en Chile desde el retorno de la democracia.

Finalmente, mostramos los resultados de otros modelos pero ahora con variables de corto plazo (TABLA 2). Aquí hemos realizado un mayor número de combinaciones dadas las

Tabla 1

Modelo de regresión logística

Odds Ratio de los determinantes de aprobación al gobierno y a la presidenta con variables de largo plazo y de adhesión política

	Aprobación al gobierno		Aprobación a la presidenta	
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Sexo, hombres (a)	0,891	0,977	0,767**	0,852
Edad (b)				
18-29	0,718	0,745	0,677**	0,725+
30-45	0,791	0,802	0,712**	0,735+
46-60	0,901	0,940	0,884	0,925
NSE (c)				
ABC1	0,696	0,798	0,648	0,751
C2	0,852	0,903	1,021	1,093
C3	0,729	0,746	0,996	1,008
D	0,987	1,039	1,151	1,223
Zona, Santiago (d)	0,943	0,922	0,783+	0,778**
Religión (e)				
Católica	1,171	1,073	1,114	0,798
Evangélica	1,304	1,335	1,5+	1,464+
Escala política (f)				
Izquierda	2,452***		3,239***	
Centro	1,522***		1,565***	
Derecha	0,467***		0,44***	
Constante	0,575+	0,651	0,925	1,084
Chi cuadrado	69,806***	12,430	112,810***	26,579***
-2 log de verosimilitud final	1396,539	1453,914	1444,975	1531,206
R cuadrado de Cox y Snell	0,06	0,011	0,095	0,023
R cuadrado de Nagelkerke	0,082	0,015	0,127	0,031
Porcentaje pronosticado correcto	66	65,3	65,3	58,9

(***) Significante al $p \leq 0.01$. (**) Significante al $p \leq 0.05$; (+) Significante al $p \leq 0.1$.

Las categorías de referencia son: (a) "mujer"; (b) "61 y más"; (c) "E"; (d) "regiones"; (e) "ninguna"; (f) "ninguna".

Fuente: Encuesta ICSO-UDP, 2007.

interacciones que se ven entre nuestras variables independientes. Los datos muestran que, tal como pronostica la teoría, las variables sociotrópicas explican en mayor medida que las egotrópicas las variaciones en la aprobación al gobierno y a la presidenta. Es decir, las variables referidas a las evaluaciones de la situación económica a nivel país, son mejores predictores de la aprobación a los gobiernos que aquellas que consideran la situación económica personal. La diferencia central es que la situación económica personal da cuenta de la aprobación al gobierno, pero no a la presidenta. Es decir, aquellas personas que consideran mala su situación económica, probablemente atribuyan este

fracaso a las acciones de gobierno, dejando a un lado las responsabilidades de la presidenta. Sin embargo, cuando se consideran las perspectivas personales futuras, ninguna categoría exhibe coeficientes estadísticamente significativos. Al parecer, las personas no asocian su situación económica personal futura (evaluaciones prospectivas) a su evaluación sobre el desempeño actual del gobierno.

Respecto a las variables relativas a la imagen de la pobreza y de la distribución del ingreso, sólo la primera tiene impacto sobre la aprobación al gobierno y a la presidenta. Ya que una amplia mayoría (casi 77%) estima que la distribución del ingreso es “muy desigual”, esta evaluación negativa generalizada no permite distinguir entre aprobación y desaprobación para el gobierno y la presidenta. La imagen de la pobreza, en tanto, sí muestra coeficientes robustos y que son muy similares para ambos casos. La conclusión es clara: los encuestados que en mayor medida consideran que la pobreza ha disminuido, tienen mayores probabilidades relativas de aprobar al gobierno y a la presidenta respecto de aquellos que señalan que la pobreza ha aumentado, manteniendo constante el resto de las variables.

Conclusiones

Existe una serie de determinantes que explican tanto la aprobación al gobierno como a la presidenta. Lo mismo ocurre con las variables que dan cuenta de la opinión cruzada de los encuestados, que, para este caso, aprueban a la presidenta pero no al gobierno. Como vimos, esto se encuentra en gran parte determinado por el hábitat de los encuestados y su adhesión a coaliciones políticas.

Luego, y sobre la base de los modelos, identificamos un conjunto de factores explicativos de los niveles de aprobación a la presidenta y al gobierno. Concluimos que, en el caso del gobierno, el rechazo es transversal y generalizado, por lo que cuesta encontrar algunas variables que expliquen en mayor medida sus variaciones. Sólo la evaluación personal de los encuestados en una escala política de 1 a 10 logra dar cuenta de variaciones en el rechazo al gobierno. Mientras más de derecha se consideran las personas, mayor la tendencia a rechazar el desempeño del gobierno. Situación distinta se experimenta con la aprobación a la presidenta. Los determinantes de género (aunque válido sólo para un modelo y cuestionable dadas las interacciones con la escala política) y de edad, dan cuenta del mayor nivel de aprobación que goza la presidenta entre las mujeres y los mayores de 61 años. Aparentemente, el impacto de la

Tabla 2

Modelo de regresión logística

Odds Ratio de los determinantes de aprobación al gobierno y a la presidenta con variables de corto plazo

	Aprobación al gobierno			Aprobación a la presidenta		
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
Situación económica actual país (a)						
Buena	2,691***	3,371***	3,121***	2,931***	3,385***	3,417***
Regular	1,352+	1,602***	1,513**	1,561***	1,720***	1,751***
Situación económica actual personal (b)						
Buena	1,450	1,690**	1,518+	1,023	1,106	1,117
Regular	1,433+	1,610**	1,483+	1,183	1,237	1,249
Situación económica país futura (c)						
Mejor	3,827***		3,977***	2,426***		2,557***
Igual	2,114***		2,219***	1,421***		1,484**
Situación económica personal futura (d)						
Mejor	0,790	1,074	0,847	0,870	1,116	0,919
Igual	1,031	1,179	1,062	1,045	1,116	1,049
Evolución de la pobreza (e)						
Ha aumentado	0,540***	0,481***		0,506***	0,451***	
Se ha mantenido igual	0,828	0,730+		0,733+	0,671**	
Distribución del ingreso (f)						
Muy desigual	1,858	1,474	2,036	1,053	0,925	1,129
Más o menos desigual	1,997	1,689	2,364+	1,098	1,035	1,263
Constante	0,092***	0,195***	0,052***	0,431	0,663	0,228***
Chi cuadrado	130,747***	106,285***	122,931***	109,200***	98,985***	99,206***
-2 log de verosimilitud final	1232,015	1321,566	1258,521	1327,921	1405,426	1357,479
R cuadrado de Cox y Snell	0,117	0,092	0,109	0,099	0,087	0,09
R cuadrado de Nagelkerke	0,161	0,127	0,150	0,133	0,116	0,12
Porcentaje pronosticado correcto	70,2	68,5	68,6	63,5	62,3	63,4

(***) Significante al $p \leq 0.01$. (**) Significante al $p \leq 0.05$; (+) Significante al $p \leq 0.1$.

Las categorías de referencia son: (a) "mala"; (b) "mala"; (c) "peor"; (d) "peor"; (e) "ha disminuido"; (f) "nada desigual".

Fuente: Encuesta ICSO-UDP, 2007 .

reforma al sistema de pensiones impulsado por Bachelet ha sido gratamente recibido por los adultos mayores. De la misma forma, el énfasis en la red de protección social que ha impulsado el gobierno y los temas simbólicos y reales que buscan terminar con la discriminación contra la mujer, también parecen estar contribuyendo a que las mujeres sean más receptivas y evalúen de mejor forma el desempeño de la presidenta.

Finalmente, y considerando variables de corto plazo, es claro el mayor impacto de las variables sociotrópicas. Los chilenos tienden a atribuir al gobierno mayor responsabilidad por la situación económica del país que por su situación económica personal. De todas formas, los determinantes son similares tanto para la evaluación sobre la situación del país como para la evaluación sobre la situación personal. La única diferencia se da cuando consideramos la situación económica actual personal. En este caso, la variable es significativa sólo para la aprobación al gobierno y no para la aprobación a la presidenta Bachelet.

Mediante este breve trabajo hemos entregado algunas pistas sobre los factores que están incidiendo en la aprobación a la presidenta Bachelet y a su gobierno. Estas sugerencias pueden ser extensibles a otros países de América Latina, particularmente en aquellos que cuentan con escasos niveles de institucionalización del sistema de partidos y que, por tanto, dependen más estrechamente de los liderazgos presidenciales. Aunque también debemos tener presente que las dinámicas coyunturales que han caracterizado al gobierno de Bachelet (primera mujer presidente, protestas estudiantiles y Transantiago, en un contexto de crecimiento económico moderado y énfasis en la red de protección social) también dificultan nuestra capacidad de generalizar a partir de la experiencia de Bachelet en Chile hacia otras democracias presidencialistas de la región.

REFERENCIAS

- Altman, David. “Crisis de gobernabilidad democrática: Orígenes y mapa de lectura”. *Instituciones y desarrollo*, n. 8-9, 2001, pp. 385-410.
- Anderson, Christopher. *Blaming the Government: Citizens and the Economy in Five European Democracies*. Armonk, Nueva York: M. E. Sharpe, 1995.
- Campbell, Angus; Converse, Philip; Miller, Warren; Stokes, Donald. *The American Voter*. Nueva York: John Wiley, 1960.
- Chasquetti, Daniel. “Democracia, multipartidismo y coaliciones en América Latina: Evaluando la difícil combinación”. En Lanzaro, Jorge. *Tipos de presidencialismo y coaliciones en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2001, pp. 319-359.
- Cotler, Julio. *Política y sociedad en el Perú. Cambios y continuidad*. Lima: IEP, 1995.
- Crewe, Ivor. “Voters, Parties and Leaders Thirty Years On: Western Electoral Studies and the New Democracies of Eastern Europe”. En Budge, Ian y McKay, David, eds. *Developing Democracy*. Londres: Sage Publications, 1995, pp. 53-78.
- Duch, Raymond M. “A Developmental Model of Heterogeneous Economic Voting in New Democracies”. *American Political Science Review*, n. 95 (4), 2001, pp. 895-910.
- Echegaray, Fabián Antonio. “The Determinants of Electoral Choice in Latin America, 1982-1995”. *Political Science*, University of Connecticut, 1996.
- Enelow, James y Hinich, Melvin. *The Spatial Theory of Voting: An Introduction*. Cambridge: Cambridge University Press, 1984.
- Fiorina, Morris. “Economic Retrospective Voting in American National Elections: A Micro-analysis”. *American Journal of Political Science*, n. 22, 1978, pp. 426-43.
- Fiorina, Morris. *Retrospective Voting in American National Elections*. New Haven: Yale University Press, 1981.
- Fiorina, Morris. “Esbozo de un modelo de elección de partido”. En Colomer, Josep, comp. *Lecturas de teoría política positiva*. Madrid: Instituto de Estudios Fiscales, 1991, pp. 339-376.
- Hellwig, Timothy. “Interdependence Government Constraints and Economic Voting”. *The Journal of Politics*, n. 63, 2001, pp. 1141-1162.
- Holbrook, T y Garand, J. “Homoeconomus? Economic Information and Economic Voting”. *Political Research Quarterly*, n. 49, 1996, pp. 351-75.
- Jennings, M. Kent y Niemi, Richard. “The Transmission of Political Values from Parent to Child”. *American Political Science Review*, n. LXII (1), 1968, pp. 169-184.
- Jones, Mark. *Electoral Laws and the Survival of Presidential Democracies*. Indiana: University of Notre Dame Press, 1997.
- Kiewiet, D. R. *Macroeconomics and Micropolitics: The Electoral Effects of Economic Issues*. Chicago: University of Chicago Press, 1983.
- Lanzaro, Jorge. “Tipos de presidencialismo y modos de gobierno en América Latina”. En Lanzaro, Jorge. *Tipos de presidencialismo y coaliciones en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2001, pp. 15-50.
- Lazarsfeld, Paul, Berelson, Bernard y Gaudet, Hazel. *The People's Choice*. Nueva York: Columbia University Press, 1944.
- Lewis-Beck, Michael. *Economics and Elections: The Major Western Democracies*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1988.
- Lewis-Beck, Michael. “Comparative Economic Voting: Britain, France, Germany, Italy”. *American Journal of Political Science*, n. 30, 1986, pp. 315-46.
- Lewis-Beck, Michael y Stegmaier, Mary. “Economic Determinants of Electoral Outcomes”. *Annual Review of Political Science*, n. 3, 2000, pp. 183-219.
- Lewis-Beck, Michael y Paldman, Martin. “Economic Voting. An Introduction”. *Electoral Studies*, n. 19, 2000, pp. 113-121.
- Linz, Juan y Valenzuela, Arturo. *La crisis del presidencialismo. Vol. 1*. Madrid: Alianza, 1997.
- Linz, Juan. “The Perils of Presidentialism”. *Journal of Democracy*, n. 1 (1), 1990, pp. 51-69.

- Linz, Juan. "Democracy, Presidential or Parliamentary: Does it Make a Difference?". En Linz, J. y Valenzuela, A. *The Failure of Presidential Democracy: The Case of Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1994, pp. 3-87.
- Mainwaring, Scott y Shugart, Matthew, eds. *Presidentialism and Democracy in Latin America*. Nueva York: Cambridge University Press, 1997.
- Mainwaring, Scott, y Scully, Timothy. *La construcción de instituciones democráticas*. Santiago de Chile: CIEPLAN, 1995.
- Mainwaring, Scott. "Presidentialism, Multipartyism, and Democracy: The Difficult Combination". *Comparative Political Studies*, n. 26 (2), 1993, pp. 198-228.
- Markus G. "The Impact of Personal and National Economic Conditions on Presidential Voting, 1956-1988". *American Journal of Political Science*, n. 36, 1992, pp. 829-834.
- Mishler, William y Rose, Richard. "Support for Parliaments and Regimes in the Transition toward Democracy in Post-Communist Europe". *Legislative Studies Quarterly*, n. 19 (1), 1994, pp. 5-32.
- Nannestad, Peter y Paldman, Martin. "The VP-function: A Survey of the Literature on Vote and Popularity Functions After 25 Years". *Public Choice*, n. 79 (3-4), 1994, pp. 213-245.
- Norpoth. H. "Presidents and the Prospective Voter". *The Journal of Politics*, n. 58, 1996, pp. 776-792.
- O'Donnell, Guillermo. "Delegative Democracy". *Journal of Democracy*, n. 5 (1), 1994, pp. 55-69.
- Pacek, AC y Radcliff, B. "Economic Voting and the Welfare State: A Cross-national Analysis". *The Journal of Politics*, n. 57, 1995, pp. 44-61.
- Popkin, Samuel L. "Information Shortcuts and the Reasoning Voter". En Groffman, Bernard, coord. *Information, Participation and Choice: An Economic Theory of Democracy in Perspective*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1995, pp. 17-35.
- Przeworski, Adam. *Democracy and Market: Political and Economic Reform in Eastern Europe and Latin America*. Nueva York: Cambridge University Press, 1991.
- Przeworski, Adam. "Public Support for Economic Reforms in Poland". *Comparative Political Studies*, n. 29, 1996, pp. 520-544.
- Radcliff, Benjamin. "Solving a Puzzle: Aggregate Analysis and Economic Voting Revisited". *The Journal of Politics*, n. 50 (2), 1988, pp. 440-455.
- Rudolph, Thomas y Tobin Grant, J. "An Attributional Model of Economic Voting: Evidence from the 2000 Presidential Election". *Political Research Quarterly*, n. 55 (4), 2002, pp. 805-823.
- Suzuki, Motoshi y Chappel Jr., Henry W. "The Rationality of Economic Voting Revisited". *The Journal of Politics*, n. 58 (1), 1996, pp. 224-236.
- Tanaka. Martín. *Democracia sin partidos. Perú 2000-2005*. Lima: IEP, 2005.
- Ventura, Raphael. "Family Political Socialization in Multiparty Systems". *Comparative Political Studies*, n. 34 (6), 2001, pp. 666-691.